Retrato de Ruth Dreifuss, Presidenta de la Confederación : en la cumbre y a la vez en el medio

Autor(en): **Baumann, Alice**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **26 (1999)**

Heft 1

PDF erstellt am: **29.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909038

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Retrato de Ruth Dreifuss, Presidenta de la Confederación

En la cumbre y a la vez en el medio

Nuestro Estado federal es representado por primera vez por una mujer: la socialdemócrata Ruth Dreifuss preside hasta finales de 1999 al Consejo Federal y con ello a toda Suiza.

Una mujer que preside al país: mi sueño demócrata se hace realidad», nos cuenta Ruth Dreifuss durante una cita fotográfica en el Palacio Federal. Y agrega: «Sin embargo, nunca hubiera creído que yo iba a ser esta

Alice Baumann

mujer.» Lo dice y busca una nueva pose que le corresponde.

La «empleada del pueblo», como suele calificarse, aprendió estar en primera plana. Lo hace de manera hábil y surtiendo gran efecto. Cuando el 10 de marzo de 1993 y en presencia de 10.000 mujeres que se manifestaron de todas las regiones del país, fue elegida 100ª consejera federal en vez de la candidata Christiane Brunner, más de izquierda que ella, Ruth Dreifuss se presentaba en su querido hogar con los pies colocados en alto y los avíos obligatorios de labores de punto en las manos.

Seis años después, la Ministra resuelta del Interior ya no mostraría nunca esta parte de su esfera privada. Hoy suele presentarse de manera muy determinada, evitando toda forma de intimidad. Pone de relieve su línea política con vestidos de corte igualmente claro. Preguntada sobre su presentación profesional, suele contestar: «Bueno, sólo ha cambiado la vestimenta, yo sigo siendo la misma». Y, señalando a su asesor pesonal: «Estoy rodeada de personas buenas.»

Como Ministra de Salud Pública siente la presión

Ruth Dreifuss no quiere que le alaben excesivamente y a la vez se muestra inmune contra críticos notorios. Hay muchos: mientras las personas más bien sencillas suelen quejarse de su sexo, otros le echan la culpa por el encarecimiento de las primas de las cajas de enfermedad, las consecuencias financieras del seguro de maternidad que ha logrado imponer, el futuro poco seguro del AVS así como la política antidrogas liberal de Suiza. Como política pragmática no hace caso a opiniones contrarias.

(FOTO: MICHAEL STAHL)

Sabe luchar como un hombre

Dicen acerca de Ruth Dreifuss que ahora es más diplomática y dispuesta a hacer compromisos. Sin embargo, sigue teniendo una clara imagen pública. Aunque suele mostrar una actitud amable en el Consejo Federal, puede sostener controversias empeñadas con sus compañeros sin reclamar ningún trato privilegiado como mujer. Dirige de manera impresionante casi una docena de puestos federales. Acepta la responsabilidad por derrotas políticas, mientras que califica los triunfos como méritos colectivos.

Si a causa de su obsesión por Europa y por otros motivos dicen acerca de ella que es perfeccionista y testaruda, se alegra por ello, agregando: «Sólo actúo de manera consecuente.»

Modesta y perseverante

Necesitaba la perseverancia en todas las profesiones que había practicado, como secretaria, periodista, profesora, cooperante en países en desarrollo y sindicalista. Hoy como antes se dedica a proyectos concebidos a largo plazo, por lo que es de suponer que otros se beneficiarán de la cosecha. Esto no preocupa a una mujer siempre rodeada de montones de documentos, ya que el lema de todas sus actividades profesionales es la «solidaridad».

La socialdemócrata que durante sus primeros años en el cargo siempre llevaba un broche con un sol no olvidó a quién debe su ascenso vertiginoso: «Yo ocupo este cargo porque hubo una generación anterior que luchó por los derechos de la mujer, introduciendo hace 27 años el derecho de voto de las mujeres. Sin embargo, una presidenta de por sí no garantiza ninguna equiparación de ambos sexos.»

Catapultada hacia arriba

La feminista de 59 años, que comenzó muy tarde sus estudios universitarios, afirma que en el futuro las mujeres no deben tener que luchar para obtener acceso al mundo. Las condiciones de partida profesionales y financieras tienen que ser más equilibradas, debiendo introducirse cuotas. Y así es como en la fiesta del año presidencial afirma ante las mujeres reunidas en la plaza federal que el día de su elección sólo es una «etapa de una larga lucha por la igualdad de derechos». Luego pasa por alto del protocolo oficial de la ceremonia, invitando a sus compañeras de armas a participar en el buffet. «Somos la mayoría pero nos tratan como una minoría» – aún hoy en día le encanta provocar.

«No sé si las mujeres politizan mejor», explica en una conversación con la revista «Schweizer Revue». «Sin embargo, estoy convencida que la experiencia de mujeres y hombres debe repercutir en nuestra vida diaria política.»

Pero Ruth Dreifuss no sólo lucha por la igualdad de derechos, sino también por los derechos humanos. «Cada día», como dice.

Ruth Dreifuss protestó enérgicamente cuando un fotógrafo quiso sacar una foto de la primera presidenta de la confederación helvética en la escalera del Palacio Federal y vista desde abajo: «No quiero que me saquen una foto en la que el pueblo tenga que alzar la vista para verme», afirmó categóricamente la popular consejera federal. No llama la atención que en su año presidencial viajara en autobús público a su puesto de trabajo. ■